

¿Temor a Quién?

Todos sentimos temor en uno u otro momento. A veces ese temor tiene referencia a personas, a la sociedad en que vivimos, a algún familiar, a un patrón, a alguna figura de autoridad, o a un enemigo. A veces nuestro temor parte de eventos o temas impersonales. En la mayor parte del tiempo, nuestro temor tiende a girar en torno de cosas de los cuales no tenemos ningún control. ¿Son estas las cosas que deberían de guiar nuestros hechos?

Herodes temía a Dios y temía a la gente. Temía también todos aquellos que influenciaban su posición política. Eso era lo más importante en su vida. Cuando se dio cuenta de que Juan el Bautista lo criticaba abiertamente por su acción ilícita en tomar a su cuñada como esposa, lo mandó aprehender. A la vez, no tenía el ánimo de matarlo, pues reconocía que la gente le estimaba como profeta.

También a Herodes, le gustaba escuchar a Juan, y lo tenía como profeta de Dios. Se sentía bien escuchando su mensaje, aunque él no hacía caso de lo escuchado. Llegó un momento en el cual sus temores entraron en conflicto. Temía a Dios. Temía a la gente. Temía por su reputación entre los poderosos de sus convidados. Estuvo en crisis, pues no sabía escoger a cual de sus temores escuchar.

Su temor a Dios no ocupó el primer lugar. Eso ya era norma de sus acciones. Ya era hábito oír a Dios sin obedecer lo que escuchaba. A la gente plebeya, les temía, pero no estaba listo a hacerles caso igual a que hacía con los poderosos al su rededor. Desde luego, ya había tomado su decisión cuando decidió encarcelar a Juan por primera vez. La decisión de matar a Juan fue simplemente una extensión del mismo hábito de ignorar a Dios y hacer conforme su deseo de sentirse importante y arriba de toda crítica. ¿Será que nosotros nos hemos colocado en la misma posición por no dar la atención adecuada en nuestro temor y reverencia a Dios?

—*Christopher B. Harbin*

Mateo 14:1-12

¹En aquel tiempo, Herodes Antipas era gobernador de Galilea. Y cuando supo lo que la gente decía acerca de Jesús, ²un día les dijo a sus asistentes: «En realidad, ese Jesús es Juan el Bautista, que ha vuelto a vivir. Por eso tiene poder para hacer milagros».

³⁻⁴Tiempo atrás, Juan el Bautista le había dicho a Herodes: «¡Lo que has hecho no está bien! Herodías es la esposa de tu hermano Felipe, y tú se la quitaste para casarte con ella».

Entonces Herodes se enojó contra Juan, y ordenó que lo arrestaran, lo encadenaran y lo pusieran en la cárcel. ⁵Herodes quería matar a Juan. Pero no se atrevía a matarlo porque le tenía miedo a la gente, pues muchos creían que Juan era un profeta.

⁶Cuando Herodes celebró su cumpleaños, la hija de Herodías bailó delante de los invitados. ⁷A Herodes le gustó mucho el baile de la muchacha. Por eso prometió darle lo que ella le pidiera. ⁸Herodías escuchó eso, y convenció a su hija de que le pidiera a Herodes la cabeza de Juan el Bautista.

⁹Al oír esto, Herodes se puso muy triste, pues había prometido darle todo lo que ella le pidiera, y no podía romper una promesa hecha delante de sus invitados. Así que no tuvo más remedio, y ordenó a sus sirvientes que le dieran a la muchacha lo que pedía. ¹⁰Entonces los sirvientes fueron a la cárcel y le cortaron la cabeza a Juan, ¹¹la pusieron en un plato, y se la llevaron a la muchacha. Ella se la entregó a su madre.

¹²Los discípulos de Juan pasaron a recoger el cuerpo de su maestro y lo enterraron. Después, fueron y le contaron a Jesús lo que había sucedido. (TLA)